

53.ª edición del concurso de relato corto *Jóvenes Talentos de Coca-Cola*

ALICIA PÉREZ DOMÍNGUEZ (ESO 2º B)

Positividad era una joven de 24 años carismática, alegre, pensadora; aún así no le iban muy bien las cosas: sus padres habían muerto cuando ella tenía 22 años en un accidente de avión. Desde entonces se dedicaba a pintar cuadros alegres, bonitos. Esa era la única manera que tenía de olvidarse de todo, de escaparse a su propio mundo.

No había conseguido un trabajo y por eso no tenía mucho dinero aunque siempre lograba ahorrar algo para comprar témperas y lienzos. Pintaba cuadros impresionantes, pero nunca se los enseñaba a nadie, le daba mucha vergüenza y de todas formas no conocía a mucha gente.

Aquel día, Positividad estaba paseando por el centro de la ciudad cuando vio un cartel que decía: “Concurso de pintura”. Se quedó pensando un rato. Dudaba si presentarse o no. Al final se decidió, era hora de quitar esa vergüenza que la invadía y le impedía hacer muchas cosas que merecían la pena.

El día del concurso era el mismo en el que hacía dos años de la muerte de sus padres, aún así tenía que ganar el concurso. El premio era mucho dinero y como le hacía falta, tal vez empezaría a tener mejores condiciones de vida.

Faltaban dos horas para el comienzo y Positividad estaba nerviosísima, le temblaba todo y pensaba que no iba a poder pintar bien.

Llegó la hora, todos los participantes estaban allí, mirándose unos a otros, observando a la competencia.

Cuando la organizadora dijo que ya podían comenzar Positividad se quedó en blanco, no sabía qué dibujar. Todas sus ideas se habían ido y los demás ya estaban dibujando. Miraba a los cuadros de los demás en busca de ideas hasta que por fin encontró algo que le podría

servir. Dibujaría un paisaje, sería un lago con sauces alrededor y una joven reflejada en el agua. No le daba tiempo, comenzó a dibujar lo más rápido que podía. La organizadora la ponía nerviosa, caminaba de un lado a otro observando los cuadros de los participantes y cada vez se acercaba más. Llegó a su cuadro. Lo observó detenidamente y dijo:

-Tienes talento, sigue así.

-Gracias -contestó Positividad tímidamente.

Cuando el concurso finalizó los participantes le entregaron el cuadro a Sara, la organizadora. Esta le dijo a Positividad que le diera su correo para enviarle un mensaje si ganaba. Tenía que rellenar una tarjeta con su nombre: Positividad Raudales, y con su correo: positividadr@imaginando.com.

Positividad llegó a casa, contenta por la crítica de Sara y mayormente, porque había superado su miedo.

Al día siguiente por la noche había llegado a su solitario correo un mensaje de Sara que decía:

“Enhorabuena, Positividad, has ganado el concurso de pintura. Te espero en el bar *Laika* el viernes 28 de mayo a las 6:30 para hablar de tu gran trabajo. Saludos. Sara.”

Se emocionó muchísimo, tal vez podría empezar una nueva etapa en su vida.

Positividad aguardaba con ansia la llegada de aquel día, ese en el que su sueño se cumpliría.

Eran las 6:15 y ya estaba en el bar deseando que llegara Sara. Por fin llegó y le dio la enhorabuena otra vez. Se sentaron a tomar una Coca-Cola y estuvieron hablando durante casi dos horas. Después de tanto dialogar llegaron a la conclusión de que iban a hacer una

exposición con todos los cuadros de Positividad y, si quería, los podría vender y así ganar algo de dinero aparte del premio del concurso.

Quedaban todos los días para organizarlo y, gracias a ello, se hicieron buenas amigas, como hermanas.

Positividad vendió casi todos sus cuadros y, gracias e ello, al concurso y sin olvidarnos de Sara, Positividad tiene el suficiente dinero como para tener un estilo de vida normal. También ahora es profesora de pintura en una prestigiosa escuela de Dublín. Todos sus alumnos la aprecian mucho y siguen su ejemplo. Ahora Positividad está muy contenta y es muy feliz. Sus padres estarían muy orgullosos de ella.